

**Reforma estudiantil de Córdoba (1918) y mayo de 1968.  
Evocación, celebración o nostalgia  
A los cien y cincuenta años de dos eventos emancipatorios  
*Student's reform of Cordoba (1918) and May 68. Evocation,  
celebration or nostalgia. At one hundred and fifty years of two  
emancipatory events***

“Recibido el 29 de mayo del 2018, aceptado el 5 de junio del 2018”

Rafael Rubiano Muñoz\*

## **Resumen**

Este año se conmemoran sucesos que es imposible que pasen inadvertidos para los ciudadanos de hoy. Hace doscientos años nació Karl Marx, un pensador crítico y moderno que sigue vigente en muchas de sus tesis sobre el mundo capitalista. De igual manera, hace ciento cincuenta años se produjeron las primeras revoluciones proletarias en Francia y luego en toda Europa. En 1898, el escritor francés Emile Zola, escribió una serie de artículos y el más representativo de todos ellos, el escrito “*Yo Acuso*”, la verdad está en marcha, con el cual se daba carta de ciudadanía a los intelectuales en sentido moderno. El inconformismo o los movimientos antisistémicos para decirlo con Immanuel Wallerstein, hacen parte en un doble sentido del mundo moderno capitalista, como revolución y

---

\* Profesor Titular, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia.

como esperanza. Este artículo busca reconstruir y hacer actuales dos eventos mundiales: la reforma estudiantil de Córdoba en Latinoamérica y Mayo de 68 en Francia, sucesos que marcaron nuestra conciencia, identidades y aspiraciones políticas hasta el día de hoy. Evocarlos, celebrarlos o recordarlos con nostalgia, es el objetivo del presente escrito.

**Palabras clave:** Movimiento estudiantil, Córdoba, Mayo del 68, Reforma universitaria.

### **Abstract**

This year commemorates events that are impossible to pass unnoticed for today's citizens. Two hundred years ago Karl Marx was born, a critical and modern thinker who is still alive in many of his theses on the capitalist world. Similarly, the first proletarian revolutions took place 150 years ago in France and then throughout Europe. In 1898, the French writer Emile Zola, wrote a series of articles and the most representative of all of them, the written *I Accuse*, the truth is underway, with which a letter of citizenship was given to intellectuals in a modern sense. Nonconformity or antisystemic movements to say it with Immanuel Wallerstein, are part of a double sense of the modern capitalist world, as a revolution and as hope. This article seeks to reconstruct and make current two world events: the student reform of Córdoba in Latin America and May of 68 in France, events that marked our conscience, identities and political aspirations to this day. Evoke, celebrate or remember them with nostalgia, is the objective of this writing.

**Keywords:** Student movement, Cordoba, May 68', University Reform.

### **Presentación**

El presente escrito tiene la intención, de un modo muy pedagógico, comprender el significado principalmente que tuvo la *Reforma Universitaria de Córdoba de 1918* y darle un lugar en los acontecimientos que sacudieron el mundo tras la movilización estudiantil de *Mayo de 1968*. Con ese propósito se acuden a fuentes de pri-

mer orden, testimonios y algunos relatos que permitan darle un significado actual a los dos eventos. No obstante, se aclara que más allá de narrar lo sucedido en esos dos eventos, lo que motiva este escrito es darle un sentido actual, de qué modo en la era de la globalización, muchos de los problemas que afrontaron los dos movimientos revolucionarios juveniles, siguen sin solución, pese a que han transcurrido

varias décadas, por ejemplo, la democracia en las universidades públicas, el gobierno y la autonomía universitaria, las luchas contra el racismo, el imperialismo, el armamentismo, las variadas formas de violencias, la hegemonía de la cultura de masas, la sociedad teledirigida y la sociedad en red, además de muchos otros problemas que de lo privado se han vuelto públicos.

Lo que es pertinente decir, en primera instancia es que hace cien años se produjo una transformación del mundo latinoamericano y hace cincuenta años de nuevo a nivel mundial se sacudieron las obsoletas y petrificadas estructuras de nuestras sociedades. En un marco que va de 1918 a 1968, valores, formas de mentalidad, instituciones, relaciones sociales, políticas y culturales se quisieron modificar, y pese a esos impulsos de transformación, el retroceso y la regresión se instalaron en esos territorios, Europa con las guerras mundiales y los totalitarismos; América Latina con los regímenes militares y dictatoriales en centro y sur América. Lo político no necesariamente cambia con lo social a un mismo tiempo, ni lo social se transforma sincrónicamente con lo político.

En este artículo igualmente estableceremos qué de común tuvieron estos sucesos y por qué es vital hoy recordarlos, darles un lugar en este siglo sin humor, gracias, creatividad, por lo demás, una época fría, seca y rígida, donde la seriedad y la imper-

turbabilidad, la indiferencia y la impavidez ante las catástrofes y las tragedias mundiales, se ha convertido en un lugar común, en hábitos cotidianos. Quizás descongelando del pasado estos dos sucesos, podamos revitalizar algo en el lector, la conmoción, su sensibilidad o su raciocinio o conciencia, ante un mundo que en lo que se llama globalización, se ha achatado o le han quitado el puesto a la imaginación y la anticipación del pensamiento como posibilidad de la utopía ante la realidad.

Iniciemos con la siguiente reflexión, ambos eventos pasaron de la protesta a la movilización, de un evento muy puntual de demandas a la lucha abierta. Tanto el *Manifiesto de Córdoba* y *Mayo de 1968* se encendieron como protestas estudiantiles y se convirtieron luego en movilizaciones de carácter colectivo y mundial. Resulta por ello destacable señalar cómo unas actitudes de inconformismo, un sentimiento de injusticia, se colectiviza y luego se convierte en una llamada de revolución. ¿Cómo fue posible eso en ambos acontecimientos? Ahora, importa contrastar que, *El Manifiesto* y *Mayo*, movilizaron, pero tuvieron un corto aliento, se extinguieron y en cierta medida fracasaron como exigencias políticas, mas no en el sentido de crear una cultura diferenciada con el tiempo.

Ahora, vale preguntarse, cuando las exigencias revolucionarias se

convierten en derechos en lo sucesivo, ¿Dónde queda el inconformismo? ¿Cómo podrán seguir avanzando en sus demandas los movimientos y los disconformismos radicales? 1918 y 1968 fueron movimientos relámpagos que luego se fueron extinguiendo. Lo cierto y valga decirlo, es que, a lo largo de innumerables luchas, el horizonte trágico de muchas de ellas, que llevaron a las insurrecciones, a los motines, a las movilizaciones, incluso a las épicas batallas o guerras por los derechos, cuando pasan por el rasero del reconocimiento o se logran convertir en derechos adquiridos, es decir, se institucionalizan, se formalizan, se transforman en políticas estatales o públicas, acaso pierden su energía y su vigor.

De modo que la pregunta es vigente, ¿cuántas revoluciones —de todo orden, o inconformismos políticos— llegan a estatalizarse y revierten en sus ideales, sueños y esperanzas, se cristalizan, para decirlo con Durkheim o con Sanín Cano, se petrifican y no animan ninguna esperanza de cambio o transformación? En estas notas a propósito de los cien años de la *Reforma Estudiantil de Córdoba* (1918) y de los cincuenta años del *Mayo Francés*, haremos unas consideraciones que tienen como propósito dos objetivos para el público lector en general y el público estudiantil y universitario irrestrictamente:

- a) Realizar una corta reconstrucción de ambos eventos que permita analizar su pertinencia para un mundo hoy globalizado y de otro lado,
- b) Reflexionar sobre el impacto que esos dos eventos políticos han tenido en el mundo cultural —especialmente el universitario— y
- c) ¿Cómo después de décadas siguen siendo en sus proclamas, propuestas e incluso algunas consignas, vigentes y hasta necesarias?

### **Mirada al mundo y un recorrido por *Mayo de 1968*. Sus alcances y actualidad**

Mayo de 1968 fue un suceso que se mundializó —hoy diríamos se globalizó— y entró a la historia como un movimiento que cruzó por muchas esferas, desde la subjetiva y privada hasta la pública y política. No obstante, fue un alzamiento francés que se universalizó y en su nacimiento ya llevaba tras de sí a un mismo tiempo, el fulgor de la esperanza con el fracaso, la ilusión más alcanzable de manera inmediata con la derrota repentina; la transformación y el cambio de la historia con la más rutinaria y repetitiva vida intransigente y violenta. Acaso lo describa mejor el profesor norteamericano Immanuel Wallerstein:

Tan sólo ha habido dos revoluciones mundiales. La primera se produjo en 1848. La segunda en 1968. Ambos constituyeron un fracaso histórico.

Ambos transformaron el mundo. El hecho de que ninguna de las dos estuviese planeada y fueran espontáneas en el sentido profundo del término, explica ambas circunstancias: el hecho de que fracasaran y el hecho de que transformaran el mundo.<sup>1</sup>

Fracaso y transformación, como una vez más lo admite Wallerstein, los movimientos antisistémicos post 68 cambiaron la dinámica y la radiografía política a nivel global, porque las relaciones entre capital, luchas y clases sociales con los tradicionales movimientos sociales se diluyeron en la emergencia de nuevas inconformidades que se nutrieron de las demandas personales e íntimas y que se hicieron públicas, de lo privado a lo público, en el sentido que junto al problema conflictivo de las relaciones entre mercado, el capital y las clases sociales, se unía y juntaba el de la guerra fría, los imperialismos, la hegemonía de los medios masivos de comunicación, el dominio burgués y una vida cuya moralidad y mentalidad se habían achatado. En el interesante y oportuno libro titulado: *“La Imaginación al poder. Documentos de Mayo del 68”*, hay un recorrido que desde diversas ópticas, por ejemplo, relatos de sus protagonistas, Dani Cohn-Bendit, Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse, entre otros, se rescatan los puntos centrales sobre los cuales se produjo el movimiento del 68.

---

<sup>1</sup> Giovanni Arrighi, Terence Hopkins, Immanuel Wallerstein, “1968: el gran ensayo”, en *Movimientos antisistémicos* (Madrid: Akal, 1999), 83.

En conjunto con la cronología, de cada uno de los acontecimientos que condujeron a la explosión estudiantil de 1968, comenta Dany Cohen-Bendit, “Dany el rojo”, protagonista de la revolución francesa:

Pero el punto de partida de la politización que lleva a solidarizarnos con los explotados, está en las condiciones mismas a las que estamos sometidos en la universidad [...] es al sistema en conjunto al que atacamos en nuestras reivindicaciones; al poder político, al capitalismo, a su concepción de la universidad. La politización parte de allí: cuestionar al sistema capitalista que asigna a la universidad; rechazo por parte de los estudiantes de llegar a formar parte de los futuros cuadros capacitados para explotar a la clase obrera [...] Es verdad que, entre nosotros, la teoría se halla retrasada con respecto a la práctica. Somos conscientes de eso. Pero la práctica, es decir, la acción, constituía la única posibilidad de superar la división de los estudiantes en una multitud de fracciones, pues está en la esencia de cada grupo rechazar todo lo que no provenga de su seno.<sup>2</sup>

El estudiante franco-alemán Cohen-Bendit, líder y protagonista directo de Mayo de 1968, brindó, en el libro citado arriba, un relato donde nos da el registro de los sucesos menudos del movimiento estudiantil y al mismo tiem-

---

<sup>2</sup> Dany Cohen-Bendit, “Cronología de la semana Rabiosa”, en *La imaginación al poder*, (Barcelona: Argonauta, 2008), 7-8.

po, nos ubica en la naturaleza política de dicha sacudida. La politización de la universidad francesa no fue un evento aislado en el disconformismo mundial, que llevaba aparejada una crítica radical al sistema capitalista y a muchos de sus referentes morales e institucionales, económicos y culturales, primordialmente. Y a la par que se constituyó en un movimiento antisistémico, se produjo igualmente una cesura y una crisis al interior de la izquierda, la disputa contra el partido comunista en Francia y ante todo, contra el imperialismo comunista, lo que distanció a Mayo del 68 de los viejos movimientos sociales conocidos desde las revoluciones de 1848. Sobre este aspecto, es de resaltar que el movimiento estudiantil y el obrero, ante la crisis del 68 no tenían unas líneas de acción política unificadas y por el contrario, sus focos e intereses se unieron circunstancialmente, pero se chocaban en los medios y en la acción política. Al respecto lo indicó Cohen-Bendit:

De todas maneras no creo que la revolución sea posible de un día para otro [...] por esta razón, el movimiento estudiantil, que habrá alcanzado, pese a todo, una reforma importante en la universidad, aunque transitoriamente pierda energía, toma valor de ejemplo para muchos jóvenes trabajadores. Utilizando los medios de acción tradicionales del movimiento obrero —la huelga, la ocupación de la calle y de los lugares de trabajo—, hemos derribado el primer obstáculo: el mito por el cual “nada puede hacerse contra el régimen”. Hemos

probado que eso no era verdad. Y los obreros se han lanzado por la brecha. Puede ser que esta vez no sigan hasta el final. Pero habrá otras explosiones más tarde. Lo importante es que se ha demostrado la eficacia de los métodos revolucionarios [...] La unión sólo podrá realizarse más tarde si los dos movimientos, el de los estudiantes y el de los obreros, conservan su impulso. Después de cincuenta años de desconfianza, no creo que lo que se denomina “diálogo” sea posible. No se trata solamente de hablar. Es natural que los obreros no nos recibieran con los brazos abiertos. El contacto sólo se establecerá si combatimos juntos. Se puede, por ejemplo, crear grupos conjuntos de acción revolucionaria.<sup>3</sup>

Es cierto que tras el levantamiento estudiantil, se produjo un paro obrero en Francia de magnitudes descomunales, igual, se movilizaron las clases revolucionarias tradicionales, pero lo que diferencia a Mayo de 1968 de otras movilizaciones, fue su espontaneidad, lenguaje y consignas, y las consecuencias que dejó: más allá de las clásicas, “luchas de clases”, se politizó la subjetividad en una relación singular de cultura y contrahistoria, o de expresiones “contraculturales” frente a la historia de las luchas de izquierda, porque clases medias y populares, estudiantes, obreros y campesinos se volcaron a las calles con inusitada inconformidad, como muy bien

<sup>3</sup> Dany Cohen-Bendit, “De 1848 a 1968”, en: *La imaginación al poder*, (Barcelona: Argonauta, 2008), 35-38.

lo registra Immanuel Wallerstein en sus dos obras: *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*<sup>4</sup> y *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*<sup>5</sup>.

Lo cierto es que *Mayo de 1968*, politizó el mundo de lo privado y lo convirtió en un asunto político, en las clases medias universitarias y ya no era solamente “consciencia de clases explotadas”, se trataba de una “conciencia mundial de explotados”, por el capitalismo y el comunismo y por un sistema mundial dominado por los medios de comunicación. Mientras se generó una desconfianza y una incredulidad de las luchas tradicionales de los viejos movimientos sociales de clases y trabajadores, todo ello por razones de la Guerra de Vietnam, la Guerra Fría y por el imperialismo de la denominada “Cortina de Hierro” en Europa y en algunos países llamados del “Tercer Mundo”, se produjo una reflexividad sobre las nuevas formas de explotación mundial, por ejemplo, los referidos a la amenaza nuclear, al consumo de masas, a la industria cultural y al medio ambiente. Además se debe agregar, la crisis de la izquierda ortodoxa y unido a ello, el avance de la globalización, la tecnología y los medios masivos de comunicación, generaron otros rostros y otras radiogra-

fías que mostraban la “unidimensionalidad”, para decirlo con Herbert Marcuse, pero a su vez, impulsaron oleadas de inconformes en la sociedad mundial, aunque sin las demandas y prácticas de los viejos movimientos sociales.

¿Será esta dimensión la que ha desnivelado el inconformismo político hacia luchas personales e íntimas, las que han resquebrajado las antiguas luchas ideológicas y políticas? ¿Acaso con la percepción que algunos llaman el fin de las luchas de clases y la aparición de luchas más subjetivas que se relativizan no se le hace un juego macabro a que se despoliticen y se des-radicalicen los clásicos procesos políticos de movilización en el mundo? ¿Cómo repensar lo político y la inconformidad hoy en un mundo donde se asume la relatividad moral e ideológica, es decir, aquella actitud dada a cambiar de bando, partido y posición política y además cualquier iniciativa de protesta colectiva es juzgada como rancia y vetusta, comunista sin más, ya anticuada y envejecida? Sobre este relativismo moral en lo político, o mejor, la conversión en la política, el cambio de posiciones ideológicas y políticas escribió Marx una serie de artículos que se publicaron en 1851 bajo el título: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*<sup>6</sup>.

No obstante lo anterior, *Mayo de 1968* tuvo como centro de animación, la universidad y en ella el papel de los intelectuales fue fundamental en la ima-

---

<sup>4</sup> Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos* (Bogotá: Desde Abajo, 2008).

<sup>5</sup> Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos* (Madrid: Akal, 2004).

---

<sup>6</sup> Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (México: Grijalbo, 1975)

ginación y la acción política. Este otro punto es oportuno para reflexionar, sobre el papel que en la actualidad tiene la Universidad y los intelectuales en la configuración y en la presencia pública de los inconformismos políticos ¿Qué hay y qué ha quedado del papel de los intelectuales en los movimientos sociales clásicos o nuevos? Vaciados de nexos y de relaciones, o sin vínculos y contactos, los profesores universitarios, al menos, muchos de los colombianos en las universidades privadas y públicas, vivimos en las rutinas de nuestros claustros y oficinas, sin ninguna relación con los partidos, movimientos y reivindicaciones sociales y políticas, y más aún cuando nos comprometemos, somos tan irresponsables en la opinión y en la escritura, porque o nos contradecimos fatalmente o sencillamente nos callamos, nos inhibimos y autocensuramos.

Hemos derivado en lo que recientemente un investigador actual, Enzo Traverso, llama la “muerte de la inteligencia”, o la desaparición del “intelectual” a lo Emile Zola y *El Yo Acuso* (1898). Inhibición, autocensura, autismo, displicencia, relativismo, indiferencia, claudicación, han constituido los referentes y los valores morales, las actitudes de una generación universitaria que antes que compromisos políticos, ya ha conseguido títulos universitarios, de doctorado o de posdoctorado, dictan clases sin vocación, los ha carcomido la premura del tiempo, no tienen pasión y sobreviven en medio de una universidad que se mueve de modo paquidérmico

con burocracias de emergencia, con liderazgos insulsos y clientelares, en los puestos administrativos y en facultades donde un grupúsculo ejerce su dominio por décadas sin ofrecer alternativas o caminos diferentes, burocracias que son al mismo tiempo profesores envejecidos que no han aportado ni una consigna inteligente, al menos para contrastarlo con el *Manifiesto y Mayo* de 1968. Estas burocracias universitarias son la pesadilla que carcome con su arribismo y arrogancia, porque además están a punto de jubilarse y sólo esperan cerrar su pobre carrera universitaria con un mejor sueldo, al salir del ruedo mercantil.

Contra todo este ambiente empobrecido y de múltiples fracasos, contra este sistema de mediocridades que se trenzan con los más variados problemas internos de la universidad, la vanidad, la hostilidad, el egocentrismo, la agresividad, la envidia de carreras personales profesionales cristalizadas en la cultura oral del “culebrero”, mas no en la dimensión de la exposición y la opinión pública, fue que se movilizó la generación latinoamericana a principios del siglo XX y ya a mediados de ese siglo, la juventud francesa. No obstante, lo anterior, esas mismas burocracias enquistadas hablan de democracia o espíritu crítico, de igual manera dichas burocracias se han enquistado en el poder, llevan décadas administrando y no aspiran dejar sus privilegios, esas mismas burocracias clientelares, de modo nominal hablan de cordura, de transparencia, de auto-



nomía y de autogobierno, contrariando eso que se llamó el espíritu universitario, el “Alma Mater” de los pueblos o la conciencia vigilante de la sociedad. ¿Sensatez? ¿Autocensura, reclaman? ¿Inhibición?

Estas actitudes de confort y de conformismo han deteriorado ineluctablemente el sentido del estudio universitario y el significado histórico de la universidad, es más, la sensatez a la que llaman es una de las actitudes más deplorables, la más irresponsable e indecorosa que de corriente, en los recodos universitarios la llaman “diplomacia”. Como lo recuerda Max Horkheimer en sus relatos de viaje de 1926, que conformaron el libro titulado *Ocaso*, al hablar sobre la “Fábula de la coherencia”<sup>7</sup>, no necesariamente la coherencia en medio de un contorno que se torna violento es la más racional de las actitudes. ¿Cuántos en su coherencia llevaron a Hitler al poder y promovieron en su coherencia el régimen Nazi?

¿Qué tipo de sensatez es aquella la que reclama un profesor, que suscita a la tolerancia represiva, a la inhibición en aras de mantener la armonía y el sosiego? ¿Qué tipo de sensatez es la que impulsa un profesor que llama a callarse o a silenciarse por miedo al debate o a la polémica, bases constitutivas de la inteligencia, de la opinión pública,

del papel del intelectual? El miedo a la discusión, el miedo a la confrontación, el miedo al debate cívico y público que se extiende en la universidad, por el horror de un llamado al equilibrio, al orden y la armonía es una actitud que se ha vuelto familiar en la universidad colombiana y va en contra de todo aquello que en memoria a la justicia, proclamaron como algunos de sus principios tanto el movimiento estudiantil de la *Reforma de Córdoba* e igualmente el *Mayo francés*.

En el libro “La imaginación al poder” sobre la relación ente intelectuales y movimiento estudiantil, se publica una entrevista de Jean Paul Sartre con Dany Cohn-Bendit, donde se plantea cómo se establecieron esas relaciones y un conversatorio con Herbert Marcuse, ícono de la crítica profesoral del 68, en la que se conversa y reflexiona sobre el proceso de transformación y de cambio en el mundo. Al respecto es importante rescatar lo que estos dos pensadores, en su momento, en la premura y frescura del evento, plantearon y analizaron. De Sartre se rescata el siguiente punto de vista:

La fuerza de nuestro movimiento reside precisamente en que se apoya en una espontaneidad “incontrolable”, que da el impulso sin pretender canalizar o sacar provecho de la acción que ha desencadenado. Para nosotros existen hoy dos soluciones evidentes. La primera consiste en reunir

<sup>7</sup> Max Horkheimer, *Ocaso* (Madrid: Taurus, 1986)

cinco personas de buena formación política y pedirles que redacten un programa, que formulen reivindicaciones inmediatas de aspecto sólido y digan: “Esta es la posición del movimiento estudiantil, hagan según eso lo que quieran”. Es la mala solución. La segunda consiste en tratar de hacer comprender la situación, no a la totalidad de los estudiantes ni siquiera a la totalidad de los manifestantes, pero a un gran número de entre ellos. Para eso, es preciso evitar la creación inmediata de una organización o definir un programa que serían inevitablemente paralizantes. La única oportunidad del movimiento es justamente ese desorden que permite a las gentes hablar libremente y que puede desembocar, por fin, en cierta forma de auto organización. Por ejemplo, es necesario ahora renunciar a las reuniones de gran espectáculo y llegar a formar grupos de trabajo y de acción. Fue lo que tratamos de hacer en Nanterre.<sup>8</sup>

Pese a la confesión de espontaneidad “incontrolable”, que menciona Cohen-Bendit a Sartre, las consignas como confrontación al sistema y la conciencia como posibilidad de rompimiento contra una experiencia que impedía justamente potenciar una ruptura con el sistema, el lenguaje como recurso contra histórico y cultural y una conversación contestataria en la calle, hicieron de Mayo del 68, una experiencia política, que por la cara de la globalización parece casi irreplicable en estos tiempos. De modo que,

<sup>8</sup> Dany Cohen-Bendit, “De 1848 a 1968”, 40-41.

conformismo y confort parecen ser los principios regentes, válidos y legítimos de la universidad hoy. Se le llama hipocresía al respeto soterrado y a la autocensura se le denomina diplomacia.

Al conformismo se le llama adaptación al medio y el inconformismo radical vuelto público y manifiesto en lo oral y lo escrito, ya ni siquiera en la calle, se ve como una actitud enmohecida, inveterada o anticuada, siendo como fue una de las actitudes centrales de la *Reforma* y del 68. Volcar al ámbito público el descontento y la injusticia, denunciar con la elocuencia o la escritura se descalifica como actitudes subversivas y revolucionarias, eso lo hace hoy una llamada *Universidad Pública*, ni hablar de las *Privadas*. En la actualidad, nos tragamos literalmente todo y frustrados hacemos caso omiso del descontento y la injusticia, tramitamos esa inconformidad con el consumo, con más trabajo, con las ansias de éxito y reconocimiento, con mayor irresponsabilidad, cuando usamos la palabra con una baja calidad, la opinión se demerita y la enseñanza en los recintos universitarios es rutinaria, pobre, repetitiva y sin creatividad. Ni el aula de clase rompe con los esquemas cristalizados de la obediencia y la ceguera.

De modo que recordando las palabras de “Dany el rojo”: “En 1968 el planeta se inflamó. Parecía que surgía una consigna universal.”<sup>9</sup>. Estamos en

<sup>9</sup> Dany Cohn-Bendit, *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto* (Barcelona: Anagrama, 1998)

un mundo globalizado desinflado y desinflamado. Comprender la magnitud internacional del suceso político y hacerlo actual y contemporáneo, es una tarea hoy universitaria, ante el agotamiento y el desperdicio, ante el delirio de un mundo sin memoria y sin contradicciones, plano y unilateral. Mayo del 68 expresó la inconformidad y el disconformismo, entre muchas otras formas de resistencia. Expresó también el sentimiento de indignación e injusticia, y se nutrió para confrontar muchos vejámenes, políticos y morales, de una juventud cansada de la falsedad y de la hipocresía, de los valores morales de su tiempo. Unido a un cuestionamiento radical a los modelos de vida suscitados por el mercado y la sociedad burguesa y capitalista, Mayo del 68 fue un movimiento contestatario, se constituyó en franca lid, como una rotunda oposición al totalitarismo comunista y sus Gulags, a la guerra, al dominio imperialista y a las nuevas formas de colonización por las potencias económicas de la época.

Con todo, Mayo del 1968 no fue solamente una protesta contra las diversas formas de violencia estructural de los estados imperialistas, Estados Unidos y la Unión Soviética, fue más allá de las fronteras políticas para colocarse en el marco de las transformaciones cotidianas y culturales. Romper el esquema burgués de vida era la consigna, alentaron una serie de reivindicaciones consideradas justas y empezaron a conmovier los modelos de vida de todas las sociedades occidentales: era la emergencia de una subjetividad que desde la vida

privada rompía los cánones consagrados del matrimonio, del éxito, el progreso, la estabilidad familiar, la iglesia, el ejército e incluso la relación entre ciudadanos y Estado, era la politización del mundo de lo privado.

En Estados Unidos y en Europa, incluso en Latinoamérica, *Mayo del 68* tuvo una diversidad de antecedentes, entre ellos quizás el más importante, el racismo. La discriminación racial, la de los negros en Estados Unidos y la de los inmigrantes, aún siguen siendo problemas por resolver. Si se revisa con calma lo que en su naturaleza tuvo la explosión de *Mayo de 1968* fue el problema de las luchas interraciales y de igual manera las nuevas formas de migración que siguen siendo vigentes y constituyen el mayor problema de los Estados en la actualidad, incluso en el caso latinoamericano. En medio de las disputas raciales de los años 60 en Estados Unidos, la reivindicación de los grupos marginados, excluidos y explotados continúa siendo un asunto que al examinarse deja en claro la inconclusa historia de *Mayo de 1968*, lo menciona una vez más, Cohn-Bendit en un libro que lleva por título *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, que citamos arriba:

Ayudados por el fulgurante desarrollo de los medios de comunicación, fuimos la primera generación que vivió, a través de una oleada de imágenes y sonido, la presencia física y cotidiana de la totalidad del mundo. Debióse sin duda a la música: un grupo inglés que componía

canciones en los suburbios de Liverpool, meses más tarde, era adorado por los jóvenes del mundo entero; o bien las imágenes de los noticiarios: los tanques rusos entrando en Praga, Carlos y Smith levantando sus puños enguantados de negro en el podium de los Juegos Olímpicos de México, el rostro del Che Guevara; todas estas imágenes provocaban reacciones, indignaciones, adhesiones violentas que soliviantaban a muchos jóvenes, cualquiera que fuese su nacionalidad. Considero que vivimos una época embriagadora y angustiosa. Muchos de nosotros preguntándose qué les empujó a levantarse y a pelear a principios de los años 70. Creo que teníamos la voluntad de modificar el curso de nuestra vida, de participar en la historia que se estaba escribiendo y semejante ambición selló nuestro destino arrojándonos a un activismo político tan rico de experiencias muy intensas como cargado de peligros y de riesgos difíciles de estimar. El gusto por la vida, el sentido de la historia, ésa fue la clave de nuestro desafío.<sup>10</sup>

No fueron pocas las demandas, así mismo, los impulsos nutrientes fundamentales de mayo de 1968. En el centro el movimiento estudiantil y como un torbellino, se alentaron el antimilitarismo, el antibelicismo y la oposición a la utilización de todos los medios de destrucción frente a poblaciones inermes y endebles. Dicha generación —la del 68— atizó la crítica al armamentismo

y la guerra como medios para la imposición hegemónica de los Estados, se criticó el uso de las bombas atómicas y el napalm, la lucha se dirigió entonces contra la construcción cada vez más acelerada de los tanques armados y de las armas más sofisticadas para la destrucción humana. En fin, el 68, aceleró con sus demandas la conciencia crítica contra el patriarcalismo, fue la época de la explosión del feminismo, de la crítica a la tecnología y su capacidad de destrucción del ambiente y de los seres humanos. Apareció la conciencia ecológica, con ella se intensificaron los movimientos ambientalistas, en un mundo donde se intuía el horror del calentamiento global con la reacción de la naturaleza provocando los desastres naturales en todo el mundo.

De nuevo se podría calificar de extraño y poco familiar a *Mayo de 1968* en el lente de la actualidad. Su balance a los ojos de los lectores de hoy podría quedar perfectamente registrado, si nos atenemos al comentario de uno de los protagonistas principales, Jean Pierre Deteuil, un activista y revolucionario vasco, quien elaboró y examinó el papel de *Mayo de 1968*:

En los años 60, la izquierda tenía todas las ideas. El debate se centraba en el interior de la izquierda. Se debatían todos los temas importantes: la familia, el matrimonio, el sexo, la creatividad, la política, la política extranjera... la derecha no tenía ninguna idea. [Agrega]. La caída del 22 de marzo fue tan brutal como

<sup>10</sup> *Ibid.*, 12-13.

su ascenso. Puede considerarse que después del 15 de mayo de 1968, el movimiento ya no existía, ya no tenía peso político alguno. Fue rápidamente superado por los acontecimientos. Algunos no pudieron soportar esa interrupción e intentaron reproducir las mismas historias en una u otra parte... Yo nunca creí que hubiera una revolución. Fue un momento para propagar las ideas libertarias, para tomar iniciativas, para cambiar cosas de la sociedad, pero nunca creí que Mayo del 68 pudiera desembocar en el gran día<sup>11</sup>.

¿Qué quedó entonces hace 50 años del mayo francés? Lo que nos plantea *Mayo del 68* no es solamente cómo se produjo una revolución y de qué modo se propagó como movimiento crítico y antisistémico en el mundo, sino más bien, el interrogante que se debe plantear es: ¿Cómo en el mundo de hoy, la injusticia se ha aceptado como justicia y [la inquietud que despierta el análisis es] por qué la obediencia es la virtud con que se legitiman la mayoría de tiranos y déspotas en todas las latitudes, con sus formas de dominación desmedidas y exacerbadas? En ese sentido, en términos morales y públicos, la población o la humanidad en general, estamos divididos por el grado de tolerancia a los daños y a la crueldad, porque para unos es válido y hasta legítimo la destrucción que por diversos medios se hace a poblaciones

enteras, a grupos étnicos, a grupos e incluso a razas, y otros consideramos que el sentido de humanidad, de humanismo en términos globales no puede, no debe aceptar cualquier tipo de abuso y de daño y crueldad a cualquier ser humano o animado en la tierra.

Una de las tareas que permite evaluar la magnitud de *Mayo del 68* es considerar el proceso de transición y cambio de las generaciones que fueron sus protagonistas y examinar en ese contexto, lo logrado o lo perdido, lo que fueron sus rostros y rastros, y lo que a lo largo del tiempo deja su proyecto de transformación de la sociedad, es decir, su evocación, su emulación o lo que es más propicio, su nostalgia, si se compara con lo que significan los movimientos radicales de la actualidad e incluso el concepto de juventud o de radicalismo estudiantil. Lo que caracterizó entonces a *Mayo del 68* fue su potencia antisistémica, es decir, romper al sistema desde adentro. Lo explica con suma claridad de nuevo Immanuel Wallerstein:

Cuando estalló 1968 —en la Columbia University, en París, en Praga, en Ciudad de México, en Tokio, en el octubre italiano— se produjo una explosión. No existía una dirección central, tampoco una planificación táctica calculada. En cierto sentido, la explosión fue una sorpresa tanto para los participantes en la misma como para aquellos contra los que se dirigía. Los más sorprendidos fueron

<sup>11</sup> *Ibid.*, 47, 82-83.

los movimientos de la vieja izquierda, que no podían comprender cómo podían ser atacados desde una perspectiva tan injusta como peligrosa políticamente. Pero la explosión era muy poderosa: hizo saltar en pedazos muchas relaciones autoritarias y pulverizó sobre todo el consenso de la Guerra Fría en ambos frentes. Las hegemonías ideológicas fueron desafiadas en todas partes y la retirada, tanto de los estratos que detentaban el poder en el sistema mundial como de los viejos movimientos antisistémicos, fue real. Como ya hemos dicho, esta retirada resultó ser temporal y los nuevos movimientos fueron controlados en todas partes. Pero los cambios efectuados por los movimientos en las relaciones de poder no fueron anulados.<sup>12</sup>

A pocos días de la revuelta estudiantil, llegó Herbert Marcuse en mayo a París, para participar en un coloquio celebrado por la UNESCO por los 150 años del nacimiento de Karl Marx. En esta ocasión Marcuse brindó una entrevista, que con solvencia daba la medida de lo que a sus ojos constituía el levantamiento estudiantil en el contexto mundial. Entre las preguntas se le confrontó por la violencia en las barricadas y por la brutalidad de las luchas en las calles, frente a lo cual respondió el pensador alemán que:

[...] jamás he predicado la violencia.  
Pero creo seriamente que la violencia

<sup>12</sup> Immanuel Wallerstein, “1968: el gran ensayo”, 87-88.

de los estudiantes no es sino una respuesta a la violencia institucionalizada de las fuerzas del orden. Me identifico con las motivaciones profundas de una lucha estudiantil que ataca no sólo a las estructuras perimidas de la universidad, sino a todo un orden social, donde la prosperidad y la cohesión tienen por fundamento la incentivación de la explotación, la competencia brutal y una moral hipócrita.<sup>13</sup>

Y a propósito sobre el papel del profesor en el marco de la enseñanza que procura explicar o comprender y la que se inclina a transformar y cambiar, frente a esos aspectos admitió Marcuse lo siguiente, que sirve de colofón para cerrar con esta parte y preguntarnos, hacia dónde nos dirigimos en un medio educativo que enseña para la inmovilidad, el estatismo, el dogmatismo, o para la intolerancia y no para la emancipación, dice Marcuse:

En verdad desde hace mucho tiempo no tengo una actividad política militante. Escribo, enseño, doy conferencias, hablo con los estudiantes: es la forma de acción normal para un intelectual en los Estados Unidos, ya que, en ese país, la situación no es de ninguna manera revolucionaria. En fin, la tarea de un intelectual es ante todo una misión de educación radical, en un nuevo *periodo de iluminismo*.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Herbert Marcuse, “Declaraciones”, en *La imaginación al poder* (Barcelona: Argonauta, 2008), 47.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 49-50.

## **Nosotros también tuvimos un Mayo de 1968: el legado de la Juventud de Córdoba de 1918.**

Un punto de confluencia entre el *Manifiesto de Córdoba* y *Mayo de 1968*, es evidente, ambos sucesos fueron alentados por una generación de jóvenes, por la juventud inconforme. De 1918 a 1968, hay una continuidad, la denuncia de la injusticia, el descontento y una presión popular que demandaba democracia y transformaciones sociales y políticas. En los dos movimientos hay una clara necesidad de criticar la mercantilización del saber y la ciencia y se demandaba una ampliación y una cobertura democrática en ambas sociedades para un mayor acceso a la educación pública. Pero lo que es más significativo del *Manifiesto de Córdoba* de 1918 con *Mayo de 1968* es que fueron dos movimientos estudiantiles, surgidos de la universidad y en específico, se situaron en el referente de alentar posiciones radicales que eran anticolonialistas y antiguerreristas. De la protesta saltaron a la movilización social y política.

Lo cierto es que el contexto cambia de panorama pero las intenciones confluyen en un mismo lugar, más democracia, menos autoritarismo. En el caso de la juventud de Córdoba, ella reclamaba de nuevo, los sueños de emancipación que la gesta libertadora había cien años atrás logrado con la batalla de Ayacucho. La juventud

de Córdoba heredaba su radicalismo político añorando las independencias de nuestro continente y renovaban la emancipación que cien años atrás habían propiciado las revoluciones latinoamericanas. En el estudio preliminar para el libro titulado: *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, publicado en esa editorial que reunía el pensamiento latinoamericano, la Biblioteca Ayacucho, se ubican algunos de los contextos que propiciaron el levantamiento argentino que se extendió a todo el continente.

Se resalta inicialmente la relación entre los logros de las independencias latinoamericanas y los intentos de renovar esa tradición, emulando sus objetivos y sus propósitos, esto es, la defensa de la soberanía, la independencia y la autonomía de los pueblos latinoamericanos frente a los poderes coloniales. Tras la guerra hispano-norteamericana de 1898 se acentuó el sentimiento de una América Unida, invocando la Carta de Jamaica (1815) y su contenido específico analítico de una liberación de nuestro territorio frente a toda tiranía y despotismo ajeno y extranjero. Esa postulación de una América Unida se asoció con la coyuntura inmediata, como lo muestra Dardo Cuneo en el estudio preliminar:

A UN SIGLO de las luchas contra el coloniaje español —aún no han concluido las fiestas del Centenario, que se clausurarán en 1924, celebrando a Ayacucho—, se produce la

insurgencia estudiantil cuyos turnos simultáneos y expansivos con que se condujo la revolución criolla de la Independencia. La arrogancia de su manifiesto inicial, dirigido desde Córdoba, Argentina, a los hombres libres de Sur América, se atrevía a anticipar: ‘Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana’.<sup>15</sup>

Sin duda, en un ambiente en que apenas se percibía la unificación del mundo, el dominio industrial y técnico, las catástrofes que se extenderán a lo largo del siglo XX, la capacidad avizora del levantamiento latinoamericano es asombrosa. La unidad juvenil en contra de los despotismos y la tiranía ha sido el punto de encuentro de esas dos generaciones, la de 1918 y la de 1968. Los latinoamericanos, contra las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, pero movidos por la sacudida que dejó en el orbe al capitalismo burgués, con la Revolución Rusa de 1917. Anheló y utopía, por cambiar radicalmente no un entorno familiar, sino todas las raíces del pensamiento occidental, fueron las ilusiones que impulsaron la juventud cordobesa. Antibelicistas, antiimperialistas, anticolonialistas, el 18 y el 68, desde la universidad, se sacudieron de las inmundicias, las farsas y las false-

dades de formas de poder que se habían querido perpetuar en el mundo: el político corrupto, el militar y el oligárquico.

Un punto de confluencia entre estos dos movimientos, es el ir contra la guerra. En el 18, unido a ese recuerdo de los levantamientos de emancipación latinoamericanos cien años atrás, los cordobeses (y por extensión las juventudes latinoamericanas), sentaban su confrontación contra las huellas y heridas dejadas por la primera guerra mundial; el mayo francés como se ha indicado se opuso a las consecuencias dejadas por la segunda guerra mundial, por la guerra fría y por las nuevas formas de imperialismo en Estados Unidos y la Unión Soviética. De modo que 1918 y 1968 eran movimientos contra las potencias que se rifaban el orden mundial, en especial, en el caso de Latinoamérica contra el colonialismo norteamericano, acaso por las consecuencias que dejó la guerra hispano-norteamericana de 1898.

Una coincidencia más, era una generación nueva, una generación radical que proponía un cambio de los modelos y de los valores hasta entonces perseguidos e impuestos por sus respectivas sociedades. En el *Manifiesto de Córdoba* se exigía la ilustración latinoamericana, la de pensar con voz propia, la de construir, con un lenguaje más propio, las realidades latinoamericanas. La lucha por la soberanía y la identidad de los pueblos latinoamericanos, por una educación universitaria popular, su horizonte se cifraba en destruir las oligarquías y el dominio asfixiante de las clases dominantes, por desmonopolizar sus socieda-

<sup>15</sup> Dardo Cuneo, “Extensión y significado de la reforma universitaria”, en *La reforma universitaria (1818-1930)* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988), 9.



des y Estados, por atacar la corrupción, el desgobierno, la inmoralidad y la injusticia, todo ello se conjugaba con los ideales de libertad, igualdad y de solidaridad entre los países latinoamericanos. Como el 68, el 18 fue un movimiento anticlerical, secular, laico y libre.

Nuestro régimen universitario – aun el más reciente – es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, el derecho de darse el gobierno radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando.<sup>16</sup>

El monopolio eclesial de la educación, la esclavitud en todos los órdenes de la vida social y política dominada por familias y castas que con sus apelli-

---

<sup>16</sup> Dardo Cuneo, “Argentina, 1918. La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”, en *La Reforma Universitaria*, (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988), 4.

dos, pretendían perpetuarse en el poder, la burocracia rancia de clientelas y de servidores (sometidos) por clases que desde el siglo XIX, manejaban los resortes y los escenarios del Estado, constituían junto con la Iglesia, el ejército, la universidad y otras instituciones, los pilares de una sociedad estática y congelada en la entrada del siglo XX, todavía a la mentalidad colonial jerárquica y antimoderna. El empuje de las clases medias contra ese aparataje y el impulso de la masificación, como fenómeno sociológico en el continente, conmoverían sus cimientos y sus realidades, lo observó con claridad el historiador José Luis Romero y lo comprendió científicamente el sociólogo Sergio Bagú, ambos argentinos, hijos legítimos de la reforma estudiantil.

Bajo otras ópticas, anteriormente señaladas, en el estudio preliminar para la selección de textos sobre la *Reforma de Córdoba*, Dardo Cuneo señala los siguientes antecedentes del *Manifiesto*, que según su perspectiva, se reitera, constituían los alicientes de esa movilización estudiantil: La guerra hispano-norteamericana de 1898, la Revolución Rusa de 1917, el imperialismo norteamericano en el continente y el inicio del *modernismo* como movimiento literario:

El lenguaje abusivo serviría, sin embargo, para asociar índices de relativo realismo, porque, a cambio de todos, si serían muchos los latinoamericanos que se sintieron convocados por la rebelión que se extendía entre las capitales universitarias y enrolaba a

promociones estudiantiles, ambiciosas levaduras de hombres libres, a favor del clima de época impugnadora. Como lo quería su primer manifiesto cordobés, en el apurado plazo de una década, el mapa latinoamericano marcaría el pronunciamiento coincidente de una nueva generación con rigor de puntualidad comparable al de la generación emancipadora.<sup>17</sup>

Esta generación antimilitarista, antiarmamentista, antiimperialista, colocó en el centro de sus aspiraciones las relaciones entre pensamiento y acción. Como lo indica Cuneo, en medio de la Revolución Rusa, de las intervenciones de Estados Unidos en Latinoamérica, en el marco de la integración al mercado mundial, la noción de integración bolivariana estaba en el centro de las luchas estudiantiles que se extendieron desde Argentina a México, en una época de congresos y de destrucción de fronteras territoriales, de unión de estudiantes y de ciudadanos que conformaron un espíritu continental, el *americanismo* que ya había tenido su mentor en la obra del uruguayo, José Enrique Rodó, *Ariel*. En esa dirección, la de Mayo de 1968, se expresó en movimientos que tuvieron un modo de comunicación especial, la música contestataria, el hipismo, los movimientos feminista y ecologista, las consignas en las paredes, los panfletos y hasta los grafitis, como medios de comunicación que pretendieron contrarrestar la hegemonía de la ciudad letrada, para decirlo con Ángel Rama.

<sup>17</sup> Dardo Cuneo, "Extensión y significado", 9.

La noción de movimientos antisistémicos, aunque muy propio del lenguaje del siglo XX, marcó definitivamente la generación del 18 y del 68. Para ambos levantamientos, era una rotunda transformación y superación de los vicios morales de sus sociedades, los relativos a la sociedad y los referidos a las instituciones. En el *Manifiesto de Córdoba* del 18 ya hay una invitación a la fuerza moral de la juventud y al llamado a cambiar lo obsoleto, viejo, corrompido y corruptible de las instituciones latinoamericanas atravesadas por la herencia de la colonización española. Ya en su mismo comienzo el "Manifiesto de Córdoba" guarda esta coincidencia con las prerrogativas de los movimientos amparados en *Mayo de 1968*, derrumbamiento moral de lo establecido y nuevos referentes morales para la sociedad, dice así el *Manifiesto de Córdoba* al respecto:

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por su nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivoarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> S.F., "Argentina, 1918. La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América", 9.

Este mismo grito de insolencia resonaba en mucho de los escritos y los panfletos distribuidos en los ambientes estudiantiles de *Mayo de 1968*, revolución y libertad, justicia e igualdad fueron sus clamores y sus demandas más propicias. La universidad como centro del cambio de las sociedades, su papel de rectora moral y de rectificación racional contra toda la hipocresía de la sociedad de cada una de esas épocas, fue una batalla y una plataforma que no se podrá olvidar en su coincidencia entre ambas revoluciones. Resta aún por saber si y en qué medida es la universidad latinoamericana de hoy, de la actualidad, fría calculadora, burocrática, pesada, seria, sin visos de plasticidad, de humor, de ironía, de gracia, la heredera de esas aspiraciones o por el contrario el movimiento estudiantil de hoy no tiene alcances ni perspectivas para realizar esos ideales, tal vez, ni siquiera un inquieto estudiante radical de la universidad pública y privada del país, sepa que existió el *Manifiesto de Córdoba de 1918*. Deberíamos agregar que ni el más radical de los estudiantes incluso sabrá que detrás de esa prédica radical los colombianos como, Vargas Vila, Sanín Cano, Germán Arciniegas, Armando Solano, entre muchos otros tuvieron una incidencia continental, lo testimonia la *Revista Universidad* que publicaron bajo el impulso del manifiesto reformista.

Lo cierto fue que la generación de Córdoba se constituyó al calor de los

---

ca”, en *La Reforma universitaria. (1918-1930)*, (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988).

fenómenos de masificación de las sociedades latinoamericanas exigiendo la desmonopolización de los privilegios y las jerarquías que hacía de las universidades centros de corrupción, de burocracias alentadas por el arribismo, por su petrificada idea de dominio y de poder, un lugar donde antes que la democracia, la justicia, la libertad y el respeto por la crítica, se imponía el déspota mediocre, el tirano de turno con mentalidad de hacienda o de feudo, la mediocridad y una desfachatada administración que en sus decisiones antes que alentar la ciencia y lo científico, imponía el irracionalismo por su odio a lo académico, a lo intelectual, a lo polémico y a lo crítico.

Este anti-intelectualismo, este antiacademismo y este odio extremo e intolerancia a la perfección mediante el intelecto o el pensamiento viene como un cáncer, hace muchas décadas, acabando de generación en generación, las universidades latinoamericanas. Después del manifiesto, en la reunión de la Federación estudiantil de Santa Fe, Argentina, un año después se expresó lo que sigue, y en cien años, las cosas no han cambiado nada en los ambientes universitarios latinoamericanos:

Profesores que llegan a la cátedra desordenadamente a efectuar lentas digestiones, carentes de prestigio, con la indolencia propia del siglo que representan, con la incapacidad de los que no se sienten ni siquiera capaces de sugerir una idea; asignaturas que no tienen titulares que las

dicten por desidia de los que dirigen, por falta de seriedad de los encargados en nombrarlos, ambiente universitario ralo y frío por carencia absoluta de iniciativas superiores que entusiasman a los estudiantes e interesen al pueblo, intimidación agradable de académicos y profesores y de jueces académicos, pereza interminable de rectores y decanos, de pinches y magistrados: tal es el espectáculo doloroso que da al país una Universidad que decorosamente es preferible que se cierre, si es que no puede cumplir dignamente con los fines amplios de todo instituto superior.<sup>19</sup>

Estas declaraciones y denuncias, a un año del manifiesto no fueron simples reclamos, y el grito de injusticia en el vacío. La realidad educativa, pero política de los pueblos latinoamericanos era poco o más deplorable, y el mundo en un contexto de guerras y de exterminio, parecía estar confabulado con esas formas de educación autoritarias, rígidas y absolutistas, además de dogmáticas. En las observaciones sobre las declaraciones, los manifiestos, los encuentros, las reuniones, los congresos estudiantiles en toda Latinoamérica, no se ceja en acudir a la denuncia pública, a exhortar a la conciencia, pero ante todo, a la lucha contra todo lo gastado, viejo y obsoleto. No es casualidad, que 50 años después, estas

<sup>19</sup> S.F., “Argentina, 1919. La federación universitaria de Santa Fe al pueblo de la República”, en *La Reforma universitaria. (1918-1930)*, (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988), 14.

actitudes de inconformismo latinoamericano hubiesen ocurrido en Francia, en el otro continente, el europeo.

Esta coincidencia es más que una casualidad, la universidad como espacio de integración y de construcción de las diversidades o de las diferencias pero ante todo escenario de la libertad y la igualdad, matizaron las movilizaciones del 18 y el 68. Basta comprobarlo con los trabajos que ha realizado el historiador argentino José Luis Romero<sup>20</sup> para poder trazar ese mapa comparativo de los fenómenos latinoamericanos con los europeos e incluso norteamericanos en el sentido de la *Reforma* cordobesa. Al respecto lo estima Dardo Cuneo una vez más:

La historia que, a sus ojos, envejecía a América Latina estaba, sin embargo, siendo alterada por las postulaciones de nuevas clases medias y las protestas de obstinados agrupamientos obreros. Era historia que evidenciaba también, desacuerdos y remociones. Las clases medias desajustaban el mapa tradicional, impugnando, por acto de presencia, el estancamiento y la polarización social. Los agrupamientos obreros se repoblaban con energías y consignas ideológicas alentadas por esos días del mundo. Se entraba en un nuevo periodo de vida latinoamericana.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> José Luis Romero, “La Reforma universitaria y el futuro de la universidad argentina” (1956), en *La experiencia argentina y otros ensayos*, (Buenos Aires. Editorial Belgrano, 1980), 359.

<sup>21</sup> Dardo Cuneo, “Extensión y significado”, 13.

¿Evocación, celebración o nostalgia?, mucha es la cercanía entre esos dos sucesos. La expansión social de las clases medias y populares, su arribo a la universidad y su preeminente desacato a todos los valores tradicionales confluyeron entre ambas actitudes revolucionarias, de Francia y de Latinoamérica. Ya más adelante el *Manifiesto de Córdoba* del 18 se centra en el problema de los privilegios, las jerarquías, la tradición inmóvil y la lentitud de las capas impostadas en las diversas formas de poder latinoamericanos, que han impedido su progreso y modernización: “La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres...”.

Sin embargo ese torrente radical y revolucionario ya contaba con una generación, la de la independencia que había contribuido a sacudir los lazos atávicos del pasado, en esa nueva hora de 1918, la *Reforma* revivía las ideas que llevaron a la independencia latinoamericana, en pleno siglo XX. A muy pocos años del derrumbe de España como imperio colonial, los jóvenes reformistas se plegaban hacia el modernismo y de la literatura rusa como puente de batalla. Simón Bolívar, Francisco Miranda, José Martí, Andrés Bello, Domingo F. Sarmiento, Manuel González Prada, José Enrique Rodó, José Ingenieros, Baldomero Sanín Cano, en fin, los denominados arquitectos de América es-

taban en el menú de lecturas de los jóvenes latinoamericanos, hoy si acaso se los menciona en algunos cursos cuando no los carcome la peste del olvido en las bibliotecas.

Otro de los rasgos fue la lucha contra la intervención norteamericana en Centro y Suramérica, las guerras internas entre Chile y Perú, las contiendas interraciales, se semejan con muchos de los contenidos críticos de *Mayo del 68*. Sería interesante en un trabajo a profundidad establecer dichos paralelos entre los estudiantes de Córdoba y el movimiento estudiantil del 68 a nivel mundial. Pero volvamos de nuevo a Dardo Cuneo, quien lo muestra de modo conciso y sólido, y es un símil que sería interesante comparar y contrastar, porque más allá de la supuesta imagen local del 18 su repercusión fue de carácter continental.

Hay que añadir que una diversidad de relaciones especialmente con los más heterodoxos pensadores españoles, de dos corrientes muy fuertes, el krausismo y el positivismo, ideologías anticatólicas y antitradicionalistas, antinacionalistas, seculares y orientadas a la ilustración contra la visión del mundo dogmático suscitó nuevas actitudes y posiciones entre los jóvenes latinoamericanos. Valga indicar que Ortega y Gasset y la *Revista de Occidente* fueron un canal de inconformidades y años antes en Londres, la *Revista Hispania* (1912-1916)<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Rafael Rubiano Muñoz y Juan Guillermo Gómez García, *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la Revista Hispania (1912-1916)*, (Bogotá: Siglo del Hombre editores, 2016).

liderada por Santiago Pérez Triana y Baldomero Sanín Cano constituyeron un vínculo latinoamericano muy fuerte contra los vejámenes mundiales. Veamos lo que dice Cuneo:

La vieja política ha fraccionado la certidumbre de una patria común. La nueva generación se hace cargo de la empresa unificadora. El tema —y la decisión— están inscritos en los principales documentos y se hace acción riesgosa. Estudiantes chilenos y peruanos desafían los sectores chauvinistas de sus países y en momentos en que la disputa sobre Tacna y Arica excita a planes belicistas y a considerar la guerra como exigencia del honor nacional, ellos se escriben recíprocos votos amistosos, fraternales, programando entendimiento y paz. Lo mismo ocurrirá entre estudiantes de Asunción y estudiantes de La Paz, dándose aviso, en documentos que intercambiaban con sus previsiones y alarmas, de que la guerra que se preparaba y que los enfrentaría en el Chaco no era su guerra. La Reforma Universitaria cumplía como ensayo de unidad continental frente a las agresiones imperialistas del norte y por sobre la desintegración trabajada por las viejas oligarquías y los nuevos populismos.<sup>23</sup>

En conclusión se puede decir que ambos levantamientos colocaron en un alto pedestal la responsabilidad y la calidad de la palabra. No obstante, las diferencias se hicieron notables. Quizá,

la única gran y profunda diferencia es que no hubo armas, el 18 fue la palabra como arma de la crítica a la sociedad, mientras que 68 tuvo sus cercanía con grupos que pasaron del movimiento estudiantil a la lucha armada en todo el mundo. La palabra al servicio de la contienda ideológica e intelectual, una especie de mayo francés depurado por el bisturí de los argumentos y los pensamientos escritos se sumaba con los movimientos armados de liberación en Latinoamérica. Lo que es cercano y los más idéntico en los términos son los héroes y los mártires, aquellos a que en su sacrificio se inmolan por la causa, por la idea o por la esperanza de un mundo mejor. Perseguidos, encarcelados, torturados y exiliados figuran como los desterrados en los círculos de Dante por causa justa.

El antidogmatismo y el antiinstitucionalismo o para decirlo con Wallerstein, el carácter antisistémico del 18 tuvo una clara consciencia en los radicales estudiantes de *Mayo Francés* que combatían allende el mar atlántico. Un asunto más, ambos sucesos fueron anticlericales, se movieron contra la imposición religiosa en la educación, lo que en su convergencia alentaban la secularización y buscaban el proceso que exigía desdogmatizar y tiranizar en términos religiosos, el saber y el conocimiento. Se buscaba un proceso de enseñanza donde el saber y la vida se conjugaban a partir de la radicalización de los sujetos, de los individuos y de los estudiantes. Más allá del activismo y el voluntarismo innato, el radicalismo se conjugó

<sup>23</sup> *Ibid.*, 16.

con el activismo de la razón y compone su melodía sobre la base de lo que es el sentimiento de injusticia, el 18, fue anticlerical en todos sus contornos manifiestos, como el 68.

El desvarío, la intransigencia, la indiferencia, el autismo y la claudicación que domina la universidad colombiana —y por extensión latinoamericana y mundial— no hacen sino sonrojar al lector cuando en busca de una orientación que mueva a los nuevos ideales de este mundo del siglo XXI globalizado, encuentra la multiplicidad de imágenes, propuestas, proyectos, rastros y rostros de esos dos movimientos estudiantiles, el del 18 de Córdoba que merece ser celebrado como acontecimiento de carácter continental, su injusto olvido hace ya 100 años es más que explicable en medio de tanta sordidez, y que hasta el momento tenemos una inmensa deuda con su significación e influencia en todas las regiones latinoamericanas; y al apreciar lo que igualmente significó *Mayo del 68*, un sismo, un acontecimiento, una conmoción de un mundo que se precipitó a la crisis con su explosión. ¿Es honrado y razonable sonrojarnos por el olvido? Lo cierto es que ya no cabe ni avergonzarse por lo que hoy se dice, se opina, se practica y se divulga en la universidad en términos de radicalismo y rebeldía, porque ni eso ya es un valor, la conformidad y el autismo que carcomen hasta la médula de las neuronas y de la inactividad insulsa, es la respiración normal de las aulas y de las claustros.

Las revoluciones requieren mucha imaginación, la imaginación requiere

muchos procesos revolucionarios, pero entre el 18, el 68 y el actual 2018, la añoranza, el anhelo o la nostalgia serían la mejor manera de concluir este escrito. Una conservadurización o mejor una postración que se inclina hacia el pensamiento conservador como se ha querido mostrar aquí, ha envuelto el aura y los ambientes de la universidad colombiana y latinoamericana, que se han tornado escleróticas y ancladas en los dogmatismos. Ojalá se renovara una generación estudiantil, ojalá se aprendiera de la imaginación de *Córdoba* o de la ensoñación de *París*, sin embargo no bastan mucho las palabras, cuando ellas caen en oídos sordos o en los ciegos que pudiendo ver no quieren ver. Es pertinente terminar con la siguiente idea, que para este escrito, deja al lector sus propias consideraciones en medio de la sordidez que domina al mundo en su totalidad: “*Sin tradiciones acumuladas no se puede inventar, crear, imaginar y proyectar, mejor dicho revolucionar*”, ahí está el *Manifiesto de Córdoba* cuando agrega:

Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el reflejo de estas sociedades decadentes, que empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra

mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.<sup>24</sup>

¿Qué fuerzas propiciarán que las cosas cambien en la Universidad de Antioquia?, para decirlo con Borges, los astros y los hombres vuelven cíclicamente, esperemos que a 100 años del Manifiesto de Córdoba y a 50 años de Mayo de 1968, se renueven las energías de la inteligencia y la acción vital de los pueblos vuelva cargada con la consciencia de su inmediato pasado.

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, 3.



## Bibliografía

- Arrigi, Giovanni; Hopkins, Terence; Wallerstein, Immanuel. "1968: el gran ensayo". En *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal, 1999.
- Cohen-Bendit, Dany. "Cronología de la semana Rabiosa". En *La imaginación al poder*. Barcelona: Argonauta, 2008.
- \_\_\_\_\_. "De 1848 a 1968". En *La imaginación al poder*. Barcelona: Argonauta, 2008.
- \_\_\_\_\_. *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- Cuneo, Dardo. "Extensión y significado de la reforma universitaria". En *La reforma universitaria (1818-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.
- \_\_\_\_\_. "Argentina, 1918. La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América". En *La Reforma Universitaria (1818-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Horkheimer, Max. *Ocaso*. Madrid: Taurus, 1986.
- Marcuse, Herbert. "Declaraciones". En *La imaginación al poder*. Barcelona: Argonauta, 2008.
- Marx, Karl. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. México: Grijalbo, 1975.
- Romero, José Luis. "La Reforma universitaria y el futuro de la universidad argentina" (1956). En *La experiencia argentina y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1980.
- Rubiano Muñoz, Rafael y Juan Guillermo Gómez García. *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la Revista Hispania (1912-1916)*. Bogotá: Siglo del Hombre editores, 2016.
- S.F. "Argentina, 1918. La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América". En *La Reforma universitaria. (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.
- S.F. "Argentina, 1919. La federación universitaria de Santa Fe al pueblo de la República". En *La Reforma universitaria. (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Wallerstein, Immanuel. *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá: Desde Abajo, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal, 2004.